



LA PIEL QUE HABITO OTRA JOYITA DE ALMODÓVAR

Silvia Véjar Morales

Creo que no fui la única que al ver el trailer de esta película no entendió nada. Así que llegué a mi butaca con la vaguísima idea que me había dado internet: un cirujano plástico empeñado en conseguir fabricar una piel perfecta en memoria de su esposa muerta. Una de esas historias raras y medio macabras que le encantan a Pedro Almodóvar.

Esto es lo que deben saber para tener una idea mucho más clara acerca de lo que trata: Robert Ledgard es un cirujano plástico excepcional, de esos supermillonarios que tienen hasta sus clínicas privadas. Podría ser un hombre tremendamente exitoso de no ser porque carga con un par de traumas, el principal, la muerte de su esposa a causa del fuego y la horrible soledad que esto le provocó.

A raíz de ello, con el paso del tiempo, Robert se fue obsesionando con la memoria de su mujer, lo que lo llevó a realizar experimentos para conseguir una piel capaz de resistir el fuego y los piquetes de algunos insectos como la malaria. Lo malo es que para lograrlo cometió varios delitos, como trabajar con la transgénesis (prohibida por la bioética) y tener en cautiverio a una mujer en contra de su voluntad para realizar dichas pruebas. No quisiera platicarles más porque le quitaría todo el misterio y lo sorprendente a la película. Hay que verla.

El guión es probablemente lo mejor de la cinta, que por cierto es una adaptación del libro *Tarántula* del escritor francés Thierry Jonquet. Poco a poco se introduce al espectador al mundo del doctor, se van dando pistas de lo que está sucediendo y con ello uno va atando cabos; sin embargo, la mayor parte de la película la cara de *what* permanece en nosotros.

De pronto hay un salto hacia atrás en el tiempo que muestra explícitamente el origen de todo, con lujo de detalles, aunque de todos modos es tan, pero tan inesperado, que cuando uno ya entendió perfecto el cierre de la historia, se niega a creerlo.

La edición, al igual que el guión, tiene esa magia típica de Almodóvar: historias crudas, contadas de manera directa pero no explícita. La fotografía y los movimientos de cámara siguen la misma línea, son atrevidos. La música es

la compañera perfecta del libreto, es el elemento principal que eleva el suspenso a la enésima potencia. No podía ser de otra manera, porque si no le habría restado muchos puntos a la narración.

Siguiendo con la cuestión sonora, tenemos la edición de los diálogos; he de decir que no es la primera vez que noto que en las películas de Almodóvar, el sonido es perfecto. Dato curioso al respecto: ésta es la película número 18 del director manchego y es apenas la segunda que edita de manera digital, lo mismo con el audio. El sonido de *La piel que habito* fue grabado *in situ* con muchísimo cuidado para llevar al mínimo el número de diálogos que hubiera que doblar, a diferencia de otras ocasiones. Esto, aunado a la tecnología de postproducción sonora que existe actualmente, logra una excelente calidad fácilmente detectable para los oídos de cualquiera.

Tenemos después las actuaciones. El reparto es genial: Antonio Banderas, Elena Anaya, Marisa Paredes y Jan Cornet. Todos en general muy bien, aunque pasa algo curioso con Banderas: por momentos lo sentí un tanto acartonado. No me sorprende, porque en todas las películas que he visto de este director me ha pasado lo mismo, siento que a alguno de sus personajes siempre le falta ser un poco más expresivo.

Siguiendo con las actuaciones, no podemos dejar de lado algo que también ya es típico de Pedro Almodóvar: el exceso de desnudos de féminas en sus filmes. Podríamos dedicar un artículo entero para tratar de descifrar, o enumerar la cantidad de escenas en las que aparecen las actrices sin ropa en sus historias, pero no lo haremos, sólo diremos que ésta no es la excepción. Elena Anaya, como buena chica Almodóvar, es blanca, de cabello castaño, cuerpo envidiable, ojos grandes con una mirada súper expresiva y... se la pasa desnuda la mitad de la película. Intentar juzgarlos diciendo si son o no justificados, sería estúpido, ésta es la manera en que le gusta filmar a este director: directo, sin tapujos, al natural o como lo quieran llamar.

Al final, una vez que se encendieron las luces de la sala, me quedé pensando en algo que ya había escuchado alguna vez: “el peor castigo no es la muerte”, y esta historia parecería que se filmó para ilustrar esta premisa. Es increíble cómo un doctor que podría tenerlo todo, de la manera más normal y pacífica, puede perder tanto la cabeza. Se trata de tristeza convertida en obsesión, venganza transformada en amor, rebeldía tornada en vulnerabilidad, es todo esto y varias locuras más. En fin... si no la han visto, ¡vayan ahora mismo!, en donde quiera que se encuentren. Se las recomiendo.

Silvia Véjar Morales (Ciudad de México, 1985). Mexicana, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Productora, locutora y guionista del Instituto Mexicano de la Radio y Radio Unam hasta el 2011. Voz en off del programa televisivo “Cinesecuencias TV” del Instituto Mexicano de Cinematografía y Canal 22 desde el 2010. Project Manager en la agencia de marketing digital Rancho Digital desde el 2011.